

JUVENTUD

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla

Son únicamente responsable de los escritos que se publiquen sus autores



Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla y Alicante, 25 cts. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 17 de Febrero de 1918

La correspondencia al Director:
San Francisco, letra R.—YECLA

Núm. 117

¿En vísperas de qué?

Don Luis Ibañez Pisana, alcalde de este excelentísimo Ayuntamiento, ha pedido y le ha sido concedida una licencia de dos meses en el cargo que desempeña.

En vísperas de una contienda electoral que a todas luces a de ser reñida, este paso se presta a muchos y muy sabrosos comentarios.

No sabemos cual habrá sido efecto causado en sus pocos amigos, pero nosotros nos figuramos que será desastroso.

Y ese paso que en él no envuelve otra cosa que un muy político deseo de cargar en otros hombros el sambenito de todas las porquerías electorales a que seguramente la momia del partido conservador recurrirá para sacar triunfante a su candidato, es la misma repetición corregida y aumentada de la trágica comedia de este año pasado.

Triste es confesarlo, pero los resultados de este paso nos ha llenado el alma de recelos.

No en vano hemos de mirar con honda prevención que la primera consecuencia de él ha sido poner las riendas del gobierno de Yecla en manos de don Antonio Santi-Andreu.

Y a ensalmo de este nombre a la memoria nos vienen sin que hagamos esfuerzos para ello la trágica página del 13 de Agosto.

¡En el 13 de Agosto D. Antonio Santi-Andreu era Alcalde de Yecla!

Etonces don Luis Ibañez Pisana quizá presintiendo la horrible tragedia que había de sembrar de eterno luto el alma de Yecla, tuvo la acertada fortuna de salvar su nombre de las sangrientas salpicaduras aléjandose oportunamente del poder por que encontró un hombre que por amistad o quien sabe si por obligación estaba dispuesto a cargar sobre

si todas las responsabilidades, fuesen de la índole que fuesen,

Hoy como entonces don Luis Ibañez Pisana cuando la lucha está planteada, cuando la contienda comienza a ser pujante y brava, en la hora suprema de dar el pecho y presentar la cara, cuando la responsabilidad es mayor que nunca, tiene el singular acierto de dar el salto atrás, y poner frente a los destinos de Yecla al mismo hombre que gobernaba el 13 de Agosto para que él cargase nuevamente con todas las responsabilidades.

El partido conservador de Yecla tiene la conciencia de que no posee ni un solo voto, a parte de los de la empleomanía municipal, y en esta seguridad, y teniendo el poder, probablemente han de recurrir a todos los medios para quedar bien a los ojos de su candidato.

Y si algunos de estos medios que no irán del todo del brazo de la ley acarrear honradas responsabilidades estas únicamente pesarán sobre el Alcalde que las tolere, o quizá las patrocinase en tanto el macho jefe se frote las manos y piadosamente murmure: ¡Ahí me las den todas! ¡mientras haya quien se preste a hacerme el fuego y sacarme las castañas del fuego... bien vamos! mientras la exoneración pública y la condenación popular caiga sobre la cabeza del hombre que por complacencia, o quien sabe si por imposición se prestó a servir de estúpido.

¡Pobre Santi Andreu!

¡Ya se lo vaticinamos en JUVENTUD en un artículo titulado «Un esclavo más!»

El lobo y el perro

Cuenta Samaniego en una de esas fábulas que todos hemos leído de niños, que andaba en cierta ocasión un

lobo hasta te maldicho y con un hambre incommensurable en busca de alimento cuando encontró un perro con aspecto tan envidiable, tan relleno y lustroso que no pudo menos de dirigirse a él manifestándole su extrañeza por encontrarlo de tan buen año, siendo así que él, más fuerte, mas atrevido y mas astuto no podía comer siquiera. Contóle entonces el perro su vida regalona, disfrutando de magníficos bocados, cuidado y acariciado por toda la familia en cuya casa estaba. Y habló en términos tales, que el lobo se decidió a acompañarlo, la vida que tan buena se le pintaba. Empezaron juntos la marcha y a los pocos pasos observó el lobo que su compañero llevaba en el cuello una señal y dirigiéndose al lucio acompañante inquirió la causa.—No es más que la señal de la cadena, pero vivo admirablemente—contestó el perro. Y entonces el animal hambriento, el que había de luchar con los hombres y con las fieras para proporcionarse el sustento aunque éste fuera escaso y malo, al que solo tenía por lecho las rocas de su cubil, por manto el cielo y por luz el sol durante el día y las estrellas durante la noche, el necesitado pero fuerte y bravo, huyó a sus breñas renunciando a la vida muelle, a la alimentación abundante, porque llevaba consigo el estar amarrado a una cadena, convertido en esclavo para el que no hay bocado en sazón.

Trasunto de la fábula es Yecla en estos días, y tal vez en estos años. De un lado están los paladines de la libertad con hambre inmensa de justicia y de administración honrada, con hambre de que el Ayuntamiento que los gobierna sea genuina representación del pueblo, con el ansia infinita de que su Diputado a Cortes sea el que designe el cuerpo electoral verdadero y no el que imponga el cacique

del pueblo, el distrito o la provincia, que para el caso es igual, con el anhelo de que se cumplan las leyes por todos los obligados a ello, de que terminen de una vez las nefastas consecuencias del favor político que solo se emplea en beneficiar a los allegados políticos, de que acaban los personalismos que redundan en daño de todos, de que al pueblo se le reconozca, a lo menos, el derecho a la dignidad personal.

De otro lado está la Yecla esclava, los hombres, pocos por fortuna, sujetos a la férrea cadena del cacique, aquellos en cuyo beneficio se saltan las leyes, se permiten filtraciones del dinero de todos, se persigue a sus enemigos hasta en el sagrado del hogar, se componen a su antojo Ayuntamientos y sociedades, se les exime ilegalmente del pago de impuestos y tantas otras cosas más, a cambio de doblar el espinazo como bajos lacayos y machacar sus labios con el polvo de la sandalia del señor, de consentir que este disponga de su dignidad traducida en el derecho a elegir con su voto el representante en Cortes, derecho del que hacen completa abdicación a pesar de llamarse hombres...

¡Pueblo! ¡No te dejes alucinar por los perros encadenados que disfrutan de vida regalona a cambio de su libertad! Bien es verdad que ni la libertad saben estimar porque si la apreciaran en su justo valor, tal vez romperían la cadena.

¡Pueblo! ¡Antes hambriento y libre que ahito y encadenado! ¡La cadena macha! ¡Los esclavos ni siquiera merecieron en la historia la consideración de personas! ¡Libres ante todo y sobre todo!